

# Fábrica de rosarios La Milagrosa

A pesar de vivir en lo que en su día se denominó por su capacidad industrial “la pequeña Manchester”, hoy cualquier parecido con aquella realidad sería irrelevante. Errenteria y sus gentes siguen descubriéndome novedades, detalles, anécdotas y vivencias que, por una u otra causa, desconocía.

José Ángel Rodríguez Medina



Muestrario del material realizado en *La Milagrosa*.

Del contacto con los vecinos he conocido la existencia en la villa de dos fábricas de rosarios. Una era la de la familia Nogués, denominada primero como *Francisco Nogués* y luego como *Eduardo Nogués*. Estaba ubicada en el solar que hoy ocupa la parroquia de Fátima. La otra fábrica fue constituida hacia 1940 y se denominaba *La Milagrosa*, cuyo fundador fue Ignacio Gaztelu-

mendi. Estaba situada en la calle Miguel Alduncin nº 16, junto a la casa Hiru Etxe.

Las personas que me han descrito y facilitado información sobre esta actividad eran trabajadoras de *La Milagrosa*, pero quien ha sido la artífice de ello y que ha conseguido reunirnos es Consuelo Zabaleta Galarraga.

Máquina que se utilizaba en la fábrica *La Milagrosa*.



Todo comenzó por casualidad el día en que Consuelo me solicitó si podía contactar con responsables del Ayuntamiento para ver si podrían tener interés por quedarse con una máquina que estuvo ubicada en la que fue la fábrica de rosarios *La Milagrosa*.

Esto me llamó poderosamente la atención, ya que nunca había oído hablar de ello y enseguida me entusiasmé por conseguir información y poder realizar, si era posible, un pequeño artículo.

En 1903, en el mes de septiembre en un artículo del ABC bajo el título "Una exposición en Rentería" se decía entre otras cosas lo siguiente; *"... pero, los que conocen Rentería por otros detalles ignorarán sin duda, que es el pueblo más industrial de España, y que casi puede afirmarse que del mundo, porque ni en Suiza, ni en Alemania, ni en Bélgica, ni en los Estados Unidos, habrá, probablemente, un pueblo, tan pequeño por su extensión y por su población, que tenga establecido el número de industrias que cuenta Rentería. De su prodigioso desarrollo industrial acaba de hacer gallardo alarde."* En esos años en el listado industrial de la exposición, ya aparecía la Fábrica de Rosarios de D. Francisco Nogués.

En 1954 se celebró en la villa el "II Muestrario Industrial" sin la presencia, por su desaparición, de algunas de las industrias que participaron en la anterior exposición. En este nuevo listado, muy superior al de 1903, ya aparece la Fábrica de Rosarios *La Milagrosa*.

Esta pequeña pero puntera fábrica, durante los años que mantuvo la actividad, realizó miles y miles de rosarios que llegaron desde nuestro pueblo a muchísimos rincones del mundo, ya que eran muy solicitados por su buena calidad y variedad, extendiéndose su uso por misiones y congregaciones religiosas, colegios, grandes almacenes... lo que conllevaba un continuo ir y venir de viajeros con sus muestrarios representando a diferentes empresas, entre las que destacaba El Corte Inglés. Se compraban también para comuniones, suvenires y romerías, donde podías encontrar vendedores en las de San Marcos, Guadalupe, Santiagomendi... Asimismo, era material muy apreciado en santuarios (como el de Fátima, Lourdes o Guadalupe), extendiéndose por todos ellos así como por monasterios o casas religiosas.



Troqueles y medallas que se utilizaban en la fabricación de los rosarios.

La fábrica, hasta septiembre de 1971, fue dirigida por su fundador Ignacio Gaztelumendi. Al fallecer éste pasa a llevarla D. José Zabaleta, junto al que trabajaron sus hermanas María del Carmen y María Teresa. En la misma trabajaban 12 operarios de los que la mayoría eran mujeres. Pasaron por dicha fábrica muchas personas, manteniéndose siempre el mismo número total de plantilla. Pero, además, muchas familias de la villa se dedicaban en sus casas a realizar los rosarios, superando en muchos momentos el número de 30 familias en esta situación, más las monjas Agustinas de Errenteria y Astigarraga. Se les facilitaba el material y por cada 6 docenas que harían venían a ganar unas 6 pesetas.

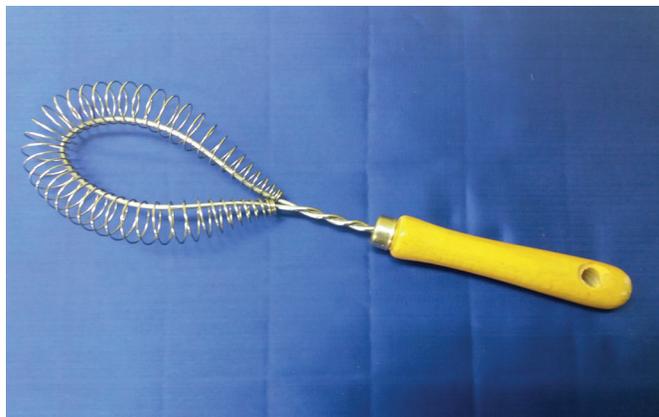
Se trabajaba de lunes a sábado de 08:00 a 12:00 y de 14:00 a 16:00. A partir de la edad de 14/15 años de aprendices en las categorías 1ª, 2ª, 3ª o 4ª categoría, pero hasta la edad de 18 años no se tenía un sueldo base.

Según me cuentan, muchas mujeres trabajaban indirectamente para las fábricas del pueblo. Montaban pequeños talleres caseros en los que arreglaban y/o fabricaban multitud de productos que los pedían directamente a las fábricas como alpargatas, calzoncillos, gabardinas, trajes, mantelerías, sombreros, rosarios... con lo que ganaban un dinero que venía muy bien en aquellos años para el sustento familiar.

El material que se utilizaba principalmente era la madera de boj que se traía de Navarra, también pepitas de algarroba, perlas de latón que se bañaban en plata, perlas de cristal de diferentes colores, así como de plata y nácar.

La fábrica contaba con diferentes máquinas para realizar el proceso, había prensa, cortadora, troqueladora, sierra, perfiladora... Con la madera de boj se hacían arandelas y las mismas se manipulaban para realizar las perlas, después se teñían, se pulían y con cera se conseguía que cogieran brillo. Igualmente se montaban las cruces, estampas y corazones de filigrana.

Muestrario del material realizado en *La Milagrosa*.



Recuerdan que trabajaban con varias empresas como Cartonajes Limousin para los embalajes, Nueva Montaña Quijano para el alambre, Joyería Santa Cana para perlas y filigranas, la Empresa Estatal de Metales Preciosos para la plata y alguna más que tenían dudas por lo que no podían asegurarlo.

Con el fallecimiento de D. José Zabaleta, el 1 de diciembre de 1989, esta fábrica tuvo que reorientar su fabricación para mantenerse en el mercado, ello fue debido al descenso de demanda de rosarios que comenzó paulatinamente a caer tras el Concilio Vaticano II (curiosamente se reconocía que con la República se vendían muchísimos rosarios). Se empezaron a fabricar batidoras de hacer clara, figuras de hierro en varios tamaños, por ejemplo del Quijote o Sancho Panza, o vidrieras, adaptándose a las diferentes demandas que se imponían en cada momento y que con la maquinaria que tenían podían realizar. Igualmente se hacían trabajos de prensa para diferentes empresas de Errenteria.

Según iban contándome surgían vivencias, anécdotas e incluso accidentes, pero lo que se podía comprobar era que los años pasados en la fábrica los recordaban como muy intensos y armoniosos. Me contaban que

con una moneda de 5 pesetas de plata se hacía un rosario o que las primeras bolas para el sorteo de la Lotería Nacional, que fueron de perlas de boj, se hicieron en esta fábrica. Que para conseguir los metales preciosos tenían asignado por el gobierno un cupo mensual o que había alambre para los rosarios de dos tamaños y para las perlas de tres.

Recordaban perfectamente cómo una vez hubo un accidente al descargar el camión que traía las garrafas de ácido sulfúrico. Una de ellas se rompió y el ácido quemó a varios trabajadores en los pies. O que para darle al latón el baño de plata se utilizaba además del ácido sulfúrico, el cianuro y el nitrato de plata mezclados en determinadas proporciones y los secaban con serrín de madera de boj...

Fue una agradable charla donde, entre risas, fue surgiendo información y gracias a ello he conocido, no sólo esta fábrica, sino su devenir y su importancia en la economía de las familias y en la industrialización de aquellos años en nuestra villa. Así se ha dado lugar a este artículo para que al menos se recuerde esta fábrica y los rosarios de Errenteria que se extendieron por el mundo.

---

Troqueles y medallas que se utilizaban en la fabricación de los rosarios.

